

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

ANDRÉ ADÖLFI. — *Les deniers de C. Valerius Flaccus frappés à Marseille et les dernières émissions de drachmes massaliotes.* — *Revue Numismatique*, tome XI, 1969. Pág. 55-61, láminas VI-XIII.

Es interesante este trabajo de Adölfí que nos ofrece el estudio de la emisión de denarios de C.VAL.FLA en un plan de gran especialidad.

Después de darnos una relación con los denarios por él estudiados, nos presenta de manera concisa las vicisitudes políticas de C. Valerius Flaccus. Por razones estilísticas al comparar los denarios de este magistrado con las últimas emisiones de dracmas massaliotas, sitúa la acuñación de aquéllos en Massalia siguiendo la opinión de L. Laffranchi.

Rectifica de manera mínima la fecha de su emisión y contra la opinión que la cree del 82-81 a. J. C., nos da la fecha del 85-83 ó 82 como más próxima a la realidad.

Siguiendo el cuadro cronológico fijado por H. Rolland para la amonedación autónoma de Massalia, que sitúa las últimas emisiones de dracmas en el siglo I a. J. C. y que precisa el autor a la época de C. Valerius Flaccus, coincidiendo este final de amonedación con la acuñación de sus denarios, pues dice que la economía de la ciudad de Massalia quedaba subordinada a las necesidades del ejército romano.

Sugestiva teoría, que si bien no tenemos argumentos concretos para criticar, creemos se apoya por lo que hace referencia al fin de las emisiones massaliotas en datos poco precisos y en cuanto a su sustitución por los denarios de C. Valerius Flaccus en razones estilísticas que no consideramos suficientes, faltando los hallazgos monetarios que deben darnos la última palabra.

En resumen, una excelente aportación de material, con una ilustración magnífica y la exposición de una teoría del más alto interés.

L. V.

M. H. CRAWFORD. — *Roman Republican Coin Hoards*. Royal Numismatic Society, London 1969, 170 páginas y III láminas.

Comentamos una obra que marcará un hito dentro de los estudios generales de la numismática romano-republicana, y al igual de lo que fueron y son, el Babelon¹ y el Sydenham,² será de consulta obligada.

En esta obra acepta el autor la nueva cronología del origen del denario romano, que fue magistralmente expuesta por Thomsen,³ y en consecuencia procede a una revisión de la cronología propuesta por Sydenham y de su ordenación.

Todo este estudio está basado exclusivamente en los hallazgos de moneda romana, que inventaría y que ascienden a 567. La descripción de todos ellos es concisa, pero completa, con su contenido y bibliografía.

De ellos 60 corresponden a hallazgos hispanos, y de su redacción deducimos la perfección que ha guiado toda la obra de Crawford.

Además del inventario de los hallazgos, nos da el autor XVIII tablas, en las que por periodos cronológicos nos da la ordenación de todas las emisiones.

Estas listas con los denarios que contienen los hallazgos (aprovechables para este trabajo) van ordenados por un sistema simple y exacto. De dos hallazgos con denarios romanos, el más moderno debe contener emisiones que no figuran en el otro, y así un orden relativo aparecerá automáticamente.

Si a este método añadimos las consecuencias del estudio estilístico y el de la conservación y desgaste de las monedas, los resultados deben ser satisfactorios.

Debemos hacer notar que los denarios no son referidos, como hizo Babelon, a las familias de magistrados, ni a un número como hizo Sydenham; el autor ha preferido nombrar a cada emisión por la leyenda exacta que aparece en la moneda y que corresponde al magistrado monetario que la acuñó. Este sistema que no creemos práctico para el coleccionismo, es sin embargo efectivo y claro para el estudio y metodología de las emisiones, esperando que en la obra definitiva que prepara el autor dará una solución práctica a este problema.

Con unos completos índices termina la obra, que además de excelente será obra de consulta obligada a todo investigador de esta serie.

L. V.

M. H. CRAWFORD. — *Coin hoards and the pattern of violence in the late Republic*. Papers of the British School at Rome, XXXVII, 1969, pág. 76-82.

Inicia el autor este estudio con unos comentarios o pasajes de los clásicos, en torno a los tesoros monetarios y a los motivos de sus ocultaciones, que sufren fluctuaciones según los períodos y que principalmente fueron debidos a las guerras, luchas civiles o bandidajes, y a la muerte violenta de sus propietarios, que ocasionó la no recuperación de los tesoros, que pudo tener lugar en sitio distinto al de la ocultación.

La fecha de la moneda más moderna de un tesoro nos da ciertamente un *terminus post quem*, pero no siempre se puede asegurar que la ocultación haya tenido lugar acto seguido. Cita el autor dos casos opuestos, el del hallazgo de victoriatos de Numantia, datable por ellos en 180 a. J. C., siendo la fecha de la construcción del campamento donde fueron hallados del 153 a. J. C.; y el de Morgantina en Sicilia, que en el estrato de su destrucción en 211 a. J. C. aparecieron monedas romanas del mismo año.

Hace a continuación unos comentarios sobre los hallazgos de los que se conoce una parte de las monedas aparecidas.

Forma un cuadro con los hallazgos italianos datables entre el 218 y el 3 a. J. C., agrupándolos por períodos de cinco años. La mayor concentración de ellos, corres-

1. E. BABELON. *Description historique et chronologique des monnaies de la république romaine*. Paris 1885-1886.

2. E. A. SYDENHAM, *The coinage of the roman republic*. London 1952.

3. R. THOMSEN, *The early roman coinage*. Copenhagen 1957-1961.

ponde a la segunda guerra púnica, la guerra social, la primera guerra civil, las luchas entre César y Pompeyo, y las de los pompeyanos, Marco Antonio y Octavio. En cambio existen otros grupos de hallazgos que no pueden ser atribuidos a las guerras, son los de 155-151, 115-111 y 105-101, en que la paz reinaba en Italia.

Atribuye, Crawford, el motivo de estas ocultaciones a las levadas de soldados para las guerras hispanas, la cuarta guerra macedónica, la guerra aquea, la tercera guerra púnica y las del norte de África de 114.

Otra explicación sugiere para los últimos hallazgos italianos del siglo I a. J. C., atribuyéndolos a las oleadas de proscripciones de Sulla y de la época del triunvirato.

Centra sus conclusiones en dos puntos: que una gran cautela es necesaria al estudiar la concentración de hallazgos, pues la no-recuperación de ocultaciones puede variar según las incidencias de las guerras especialmente para los períodos menos documentados. Y, que en las guerras entre César y Pompeyo, mucha moneda fue puesta fuera de circulación o sea ocultada, y que aún se aumentó su número al castigar César con el destierro a los poseedores de más de 15.000 denarios.

Finalmente termina con la acertada advertencia, de que al conocer sólo los hallazgos de las ocultaciones que no fueron recuperadas, le parece una ilusión el suponer que un tipo de tesoro puede ser establecido, por lo que revele un caso de tesoro no-recuperado.

Cierra este aleccionador trabajo sobre los hallazgos monetarios, base fundamental de la numismática antigua, y que servirá de patrón para aplicar el método a los tesoros de las provincias romanas, con un apéndice con ejemplos de la antigüedad clásica, de ocultaciones de tesoros atribuible a actos bélicos.

L. V.

ROBERT FORRER. — *Keltische Numismatik Der Rhein-Und Donaulande*. — Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz, Austria. Volumen I, 1968, 373 pág. 553 fig. 2 mapas, 46 láminas. Volumen II, 1969, 245 pág. 20 mapas, 20 láminas.

Publicada originalmente el año 1908, esta obra, cuyo título puede traducirse por «Numismática céltica de las tierras del Rhin y del Danubio», contenía una extensa porción de su texto dedicada a la numismática hispánica antigua, con abundante ilustración de monedas acuñadas en nuestra Península, razón que nos ha movido a ocuparnos de ella en la presente reseña bibliográfica con motivo de su nueva edición actualizada.

El libro del doctor Forrer tuvo en su día una honda repercusión en los medios estudiosos de las acuñaciones de los pueblos «bárbaros» de Europa, por cuanto aportó un caudal de nuevas ideas y de nuevos métodos, juntamente con una respetable cantidad de material numismático procedente en gran parte de su propia colección, todo lo cual contribuyó sin ningún género de duda al avance de esta rama tan difícil de la ciencia de las monedas. Agotada la edición desde hacía muchos años, su simple reimpresión estaba ya sobradamente justificada, pero la inteligente manera con que se ha llevado a término la revaloriza enormemente. La nueva edición consta de dos volúmenes, el primero de los cuales corresponde al texto original del doctor Forrer respetando íntegramente la versión primitiva, pero con el aditamento de unas referencias numéricas marginales que conducen a notas aclaratorias y trabajos de actualización, encomendados a eminentes especialistas en las diferentes ramas de estas series; con estos textos complementarios, convenientemente ilustrados, se ha compuesto el segundo volumen.

No tendría sentido tratar de hacer ahora una presentación exhaustiva, ni mucho menos una crítica, de la obra de Forrer. Y si pasamos por alto la circunstancia de tratarse en ella de muchas acuñaciones hispánicas que prácticamente nada tienen que ver con la numología céltica, diremos que sus seriaciones gráficas de los procesos de imitación de monedas del mundo griego por parte de las diferentes tribus del norte del Mediterráneo, conservan un elevado poder didáctico en cuanto son exponente de la progresiva asimilación de los tipos artísticamente formales del mundo helénico, interpretados con la impronta «cubista» de la raza

celta. El mapa en que se muestran los caminos geográficos o rutas de influencia de las diferentes monedas es particularmente ilustrativo.

Encontramos en el primer volumen las imitaciones galas de la dracma de Rhode, tanto del grupo directo inicial como las posteriores «à la croix» de las gentes Volcae (lámina V). Los modelos inspirados en las dracmas emporitanas del caballo parado y del Pegaso figuran en la lámina VI. También se ilustra la acuñación ibérica de Iltirda con antecedente en los óbolos de Marsella. En conjunto, la exposición referente al numerario hispánico y sus imitaciones ocupa los capítulos XVII al XXIV, con 28 páginas y 59 ilustraciones.

El segundo volumen de la obra, que representa la verdadera novedad editorial, ha sido coordinado por el doctor Karel Castelin, de Praga, a cuyo cargo ha corrido también la puesta al día de lo referente a Checoslovaquia. Derek F. Allen, J. B. Colbert de Beaulieu, Hans-Jörg Kellner y Judita Winkler han contribuido con extensas notas, ricas de contenido doctrinal e informativo, que sitúan en el punto de los conocimientos actuales las amonedaciones célticas de Gran Bretaña, Francia y Bélgica, Alemania, Austria y Suiza, y los países del Danubio oriental, respectivamente.

Mención aparte merece, por lo que a nosotros toca, la contribución del doctor G. K. Jenkins, del Museo Británico, quien ha desarrollado las notas de actualización relativas a las acuñaciones de la Península Ibérica. Son diecinueve en total, con los números 65 al 81, 102-103, y no muy extensas tal vez en consonancia con el criterio del autor que se desprende de su nota 69, en el sentido de que el numerario de las regiones celtizadas de España tiene pocas características específicamente célticas, opinión que compartimos. Estas notas, a pesar de su concisión, proporcionan sin embargo un resumen claro y documentado de las principales cuestiones que conciernen a nuestra numismática antigua hasta el grado de conocimiento alcanzado en 1965-1966, época en que fue entregado el trabajo original en inglés para su traducción al alemán. Aparecen así con el inusitado relieve que les imprime este contraste de más de medio siglo, los avances conseguidos desde la publicación del libro de Forrer en 1908, que no han sido pocos, tal como puede deducirse simplemente recordando los nombres de algunos de los investigadores cuya bibliografía esencial se relaciona en la obra: Amorós, Beltrán, Gómez-Moreno, Guadán, Hill, Tovar, Villaronga, Vives, etc., etc.

Jenkins ha tratado el tema hispánico con indiscutible competencia, realizando un notable esfuerzo de síntesis del que puede ser muestra la nota 72, en la que presenta en extracto la cronología de las acuñaciones ibéricas basada en los puntos de referencia constituidos por los principales hallazgos monetales. Muchas de sus notas tienen por objeto rectificar errores de atribución o de concepto, comunes en la época en que Forrer publicó su libro. En la página 24 presenta un mapa con la situación de los talleres más importantes de acuñación en la España antigua, los lugares de hallazgos fechables más característicos (Cáceres, Numancia, Azaila, Balsareny y Ensérune, este último ya en territorio galo), y las fronteras de las principales regiones lingüísticas generalmente admitidas.

La ilustración relacionada con las series hispánicas es excepcional, y abarca las dos primeras láminas del segundo volumen que estamos comentando. La mayor parte de las monedas, impecablemente reproducidas fotográficamente, proceden del Museo Británico, y de todas ellas se indica el peso. Señalaremos dos dracmas de Rhode (una de ellas, posiblemente ya de imitación, se encuentra en Estocolmo); dos imitaciones galas con las leyendas ibéricas ACERECONTON y AUNTIGI, ambas de París; óbolo y dracmas de Emporion, e imitaciones; hemidracma de Saiti, del M.A.N.; «victoriato» de Sagunto; dracma ibérica de tipos emporitanos con leyenda ILTIRDA; monedas de la Narbonense con leyendas NERONCEN y BIURBI en caracteres ibéricos; bellísimo semis de los AUSESCEN; as con la intrigante leyenda CURUCURU-ATIN; otro con LOUITISCOS en el que el jinete del reverso lleva «trompeta de guerra», procedente de Estocolmo; un ejemplar poco común de Celtitan, de la A.N.S. de Nueva York;...

Con relación al segundo volumen en su conjunto, hay que señalar el capítulo bibliográfico, con 865 referencias, y sobre todo los utilísimos índices clasificados por lugares geográficos y antropónimos, tipos y temas, leyendas latinas, y leyendas griegas, cuyas indicaciones conducen indistintamente a los volúmenes I y II. A

destacar también en la nota 412 debida a Colbert de Beaulieu, la tabla de correspondencias entre las ilustraciones de Forrer, la numeración de los ejemplares de la Biblioteca Nacional de París (catálogo Muret-Chabouillet) y las láminas del conocido atlas de La Tour.

Los estudiosos de las técnicas antiguas de amonedación habrán de sentirse interesados por la lámina 19 en la que aparecen fotografiados unos troqueles de acuñación, muy bien conservados, que aparecieron en las excavaciones arqueológicas del burgo de Tilisca, en la antigua Dacia, y que se hallan actualmente en el Museo Brukenthal de Sibiu (Rumanía).

La obra ha sido editada con perfección y calidad técnica dignas del mayor encomio.

JUAN ROMAGOSA

J. LAFaurIE. — *Coins monétaires de Tibère trouvés à Auxerre.* — Communication au Bulletin de la Société Française de Numismatique. Juin 1970, pág. 544-547.

Con ocasión de las «Journées Numismatiques» que este año han tenido lugar en Auxerre, Mr. Lafaurie exhuma el hallazgo de seis cuños monetarios que tuvo lugar en esta ciudad en el año 1799. Presentaban por un lado la efigie de Tiberio y en el reverso Livia con la inscripción PONTIFEX MAXIMVS.

Dos de ellos se guardan en el Cabinet de París, y analizados dan una composición de 75 % de cobre y 25 % de estaño. Su obtención fue por fundición en molde, sin ningún tratamiento posterior, térmico o mecánico.

Pasa a continuación a estudiar los demás cuños monetarios galos y romanos hallados en Francia, llamando la atención sobre la circunstancia de que todos ellos corresponden a monedas de oro o plata del taller de Lyon, y no se conoce ninguno correspondiente a monedas de cobre.

La distribución de estos hallazgos queda repartida por toda Francia (un mapa con su posición acompaña el artículo), lo que hizo sugerir a P. Le Gentilhomme que la acuñación de oro y plata se hacía en Francia por talleres móviles que seguían al ejército, al menos en tiempos de Augusto.

Debemos resaltar la importancia del estudio de los sistemas de acuñación de las monedas antiguas, de los que tan poco materiales conocemos, para que con su acopio y estudio en conjunto permita llegar a algunos resultados definitivos.

L. V.

LAS MONEDAS HISPÁNICAS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL DE MADRID, II - *Primera y Segunda Partes. Ciclo Andaluz, Grupo Bastulo-Turdetano. Tesoros de Azaila, Salvacañete y Cerro de la Miranda.* Por JOAQUÍN MARÍA DE NAVASCÉS, con la colaboración de MARÍA RUIZ TRAPERO y MATILDE LÓPEZ SERRANO. Barcelona, 1971, Asociación Numismática Española, 59 páginas y LXII láminas.

Este segundo volumen del Inventario de los fondos numismáticos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, en cuanto se refiere a las Monedas Hispánicas, tiene dos partes de valor e importancia muy diferentes. La primera dedicada a lo que los autores denominan «Ciclo Andaluz» y que comprende los talleres de Castulo, Iliberri, Ilturgi, Obulco, Abra, y algún raro taller más, y la segunda que publica la totalidad de los tesoros de Azaila, Salvacañete y Cerro de la Miranda. La parte primera sigue la tónica general, ya comentada al publicarse el anterior volumen, sin ningún dato cronológico, y con una reproducción gráfica que no alcanza, en los grandes talleres, el 30 % de las monedas inventariadas. La parte Segunda de descripción de tesoros, destaca por el de Azaila, de una gran importancia histórica, mientras que los de Salvacañete y sobre todo el de Cerro de la Miranda, por ser incompletos y fragmentarios, son de menor relevancia.

Las monedas de Castulo y Obulco del M. Arq. Nacional de Madrid, son muy abundantes y forman una importante serie, que merecía una publicación completa en cuanto a reproducción gráfica: sin ello es imposible el dilucidar detalles como el de la moneda 251, y no se puede intentar una seriación por cuños a base del material publicado, que es uno de los varios caminos de investigación científica, que se pueden emprender al conocerse series tan abundantes. De las 581 piezas de Castulo inventariadas, sólo se publican 160 lo que hace un 28 % escaso. De las 369 piezas de Obulco inventariadas sólo se publican, con reproducción gráfica, 95 monedas, en proporción aún menor que la anterior.

La Segunda parte del Volumen, publica completo por primera vez, el Hallazgo de Azaila, con todas las vicisitudes, en cuanto a la aparición de los Lotes I y II. Los llamados Tesoros de Salvacañete y de Cerro de la Miranda, completan el trabajo. De las piezas publicadas gráficamente, destacan las series de Bilbilis y Celse, sobre todo la última, en la que los autores han llegado a distinguir 37 variantes de estilo. Materia muy opinable, ésta del estilo artístico, y que debería ir acompañada de una seriación cronológica, a veces muy difícil de conseguir. En la moneda 489 de Iltirda, se resuelve con éxito una descripción de Cabré, que siempre nos había llamado la atención por su anomalía en las series ibéricas.

El Tesoro de Salvacañete, o mejor dicho, lo que de él se conserva en el M. Arq. Nacional de Madrid, es inventariado y fotografiado también en completo. Se observa el gran número de monedas con orificio y la falta absoluta de piezas, que como del mismo se han reseñado por autores antiguos. Creemos que es sólo una parte del mismo, y por lo tanto con escaso valor científico. En cuanto al llamado Tesoro del Cerro de la Miranda, es sólo una muestra de lo hallado en aquel lugar, y le es válido el mismo comentario anterior.

La descripción de los denarios romanos de Salvacañete, se ha hecho marcando la cronología del Sydenham, que en muchas ocasiones es más que dudosa: por ejemplo la moneda número 65, que es un denario de la familia Cupiennia, se considera por Sydenham del período entre 145 y 138, pero Babelon lo cree del 164 y Grueber en una fecha entre 172 y 151 a. J. C. Como este Magistrado que lo mismo puede ser Lucius Cupiennius que Lucius Cupitus, es por completo desconocido en la historia, hay que pensar que sería un antepasado de los Cupienni históricos, éstos ya bien conocidos, como el atacado en una Oda de Horacio o el amigo de Cicerón. Y la fecha siempre quedará en duda dentro de un margen prudencial de años.

Saludamos la aparición de este segundo Volumen de los fondos monetarios del M. Arq. Nacional de Madrid, ya que las reproducciones gráficas, aunque no sean todo lo completas que debería, son siempre un elemento de primera mano para todo estudio posterior. Y deseamos que se continúen las publicaciones de otras series, ya que los estudiosos y los coleccionistas nunca podemos seguir nuestras investigaciones, más que a base de la puesta a la luz de los fondos numismáticos oficiales, cuya principal misión es precisamente esa, la de ser puestos de manifiesto, descritos y reproducidos gráficamente, en la mejor forma posible.

ANTONIO M. DE GUADAN

ANA M.^a MUÑOZ AMILIBIA. — *Sobre el comercio cartaginés en España.* — *Pyrenae* 4, 1968. Pág. 129-140.

La autora nos da una interesante visión histórica de los cartagineses en Hispania, replanteando una serie de sus problemas, no sólo los de carácter histórico-arqueológico, sino también los numismáticos.

Destaquemos el ya presentado anteriormente por el profesor Tarradell, de la destrucción de una serie de poblados ibéricos de la provincia de Alicante y Murcia, hacia el 340-330 a. J. C., que coincide con la crisis del predominio griego en el sudeste y el tratado romano-cartaginés del 348, y que pudo ser ocasionada por una acción militar cartaginesa.

Pasa revista, a continuación, a todas las acciones cartaginesas en occidente, extendiéndose en la justificación de una base económica que explique el desarrollo de Emporion.

Al lado de acertados comentarios, hay otros a los que debemos oponer algún reparo, como son: la afirmación de que Amilcar creara en España una monarquía de tipo helenístico y las referencias al aspecto numismático de la cuestión.

Nos extrañan las citas a la obra numismática de Gil Farrés, pues ante la afirmación de este autor, que es inaceptable, de la ocupación de Emporion por Aníbal (que no es citado en este artículo que comentamos) no puede encajar su esquema en la realidad histórica, ni numismática, en ningún punto.

Los comentarios a la obra de Guadán, sobre las monedas de Emporion y Rhode, presentan algunas contradicciones. Por ejemplo, dice la autora que no comprende porque Guadán hace terminar las acuñaciones emporitanas con reverso de caballo parado en el año 237 (la fecha que da Guadán en la página 170 es la de 250-240). La razón que nos da Guadán, y que la doctora Muñoz Amilibia acepta al final de su artículo, es clara: es final de la primera guerra púnica en que se inicia el retroceso cartaginés en el Mediterráneo occidental, debió marcar el fin de las emisiones emporitanas de tipo cartaginés, en que se sustituye el caballo parado por el pegaso.

Continúa comentando a Guadán, diciendo que las acuñaciones emporitanas de caballo parado serían de corta duración y más adelante afirma que «en otro lugar el mismo autor sitúa hacia el 290 la aparición de las dracmas del caballo parado, basándose en la cronología de Sydenham para el denario, que le lleva a situar entre el 264-237 los tipos del pegaso».

Ahora, somos nosotros los que no comprendemos este párrafo, pues si las dracmas del caballo parado van del 290 al 250-240 no son de corta duración; en el período del 264-237 tiene lugar la sustitución tipológica del caballo parado por el pegaso según Guadán (que en otro pasaje precisa más 250-240); y no sabemos ver la relación que tiene la aparición de la dracma del caballo parado emporitana con el origen del denario romano que es para Sydenham el 187 a. J. C.

Sentimos hacer estos comentarios del aspecto numismático del estudio, pues admiramos a la profesora Muñoz Amilibia, que con su excelente obra «La cultura neolítica catalana de los sepulcros de fosa» ha ganado un prestigio y ha demostrado el alto nivel de sus conocimientos arqueológicos, haciendo dar un gran avance a la prehistoria y arqueología catalanas.

L. V.

J. M. DE NAVASCUÉS. — *Minucias de epigrafía ibérica*. Boletín de la Real Academia de Historia, CLXVI, 1970, págs. 123 - 137.

Acertado es el título de este estudio del profesor Navascués, pues evidentemente con toda minuciosidad y con gran extensión desarrolla el tema de la interpretación del primer signo ibérico de la leyenda monetar que todos leemos BORNESCON, y que para el profesor es CORNESCON.

En su exposición, no cae en el defecto que critica a otros investigadores, que «temerariamente y sin razonarlo hacen afirmaciones», siendo prueba de ello los extensos razonamientos que hace en torno del signo ibérico en forma de cruz en aspa cruzado por una línea vertical, y que al reducirse en algunas monedas este trazo vertical casi a dos puntos, uno en la parte superior y otro en la inferior, hace, según creemos, que el profesor interprete este signo por Co, y no por Bo, como lo es corrientemente.

Ante esta singularidad, tomamos una posición de escepticismo, en espera de que el anunciado *Corpus* de epigrafía ibérica del profesor Untermann, permita aclarar esta irregularidad.

En resumen, un buen trabajo epigráfico, al que quizás un mayor enfoque numismático de la cuestión, hubiera permitido centrar más toda la problemática de la lectura de la leyenda ibérica BORNESCON.

L. V.

ANTONIO PLANELLAS FERRER. — *El culto a Tanit en Ebusos*. — Arqueología e Historia de las Islas Pithiusas. Editorial «La Hormiga de Oro, S. A.», Barcelona, 1970, 134 págs. 71 ilustr.

Esta nueva publicación será leída con agrado por aquellos aficionados a la ciencia de las monedas que, no contentándose con el simple conocimiento de las mismas, gusten de introducirse en su entorno compuesto por el contexto social, político, religioso y económico dentro del cual se movían quienes un día las usaron como medio de cambio.

El autor, basándose en abundante bibliografía especializada y muy particularmente en material arqueológico, después de pasar revista a las vicisitudes históricas de la Ibiza púnica y púnico-romana, analiza detalladamente el culto que en esta isla debió dedicarse a la diosa Tanit, cuyo símbolo, consistente en una figurita humana muy esquematizada con trazos geométricos, es característico de la arqueología cartaginesa.

Es muy destacable la parte gráfica de la obra, con abundantes fotografías de terracotas y objetos arqueológicos, siendo inexplicable que la ilustración de las monedas ebusitanas, dibujadas muy groseramente a pluma, constituya la excepción. Lamentando como numismáticos este aspecto negativo, nos ha parecido útil ilustrar, en esta breve reseña, los tres tipos de monedas de Ebusus que conocemos con el signo de Tanit.



Monedas de Ebusus con el signo de Tanit (la fotografía superior está ampliada $\times 2$)

En la obra que comentamos, se mencionan las acuñaciones que llevan la inscripción «EBVSITANV» o «E-B», recogidas por Delgado (lámina CLXXXVIII, 1 y 2) y eliminadas por Vives de su obra (Tomo IV, pág. 14), inclinándose decididamente el autor por su atribución a un taller de la isla, en base al testimonio del numismático Ferbal Ocampo quien manifestó poseer algunos ejemplares encontrados por él personalmente en la propia Ibiza.

Da noticia de numerosos hallazgos de monedas tanto esporádicos como procedentes de excavaciones oficiales, aunque sin ninguna clase de detalle dada la finalidad de la obra. Es esperanzador que aparecieran monedas ibicencas en las campañas de excavación conducidas por el Barón de Esponellá en los años 1965 y 1968, toda vez que cuando sean publicadas quizás la estratigrafía permita afinar el encaje cronológico de estas acuñaciones. No hay que hacerse sin embargo demasiadas ilusiones ya que, paradójicamente, la enorme riqueza arqueológica de Ibiza es poco susceptible de estudio científico por haber sido objeto de abusos y rapiñas desde tiempos inmemoriales. Así, por ejemplo, resulta harto intrigante que apa-

recieran en el interior de la cueva de «Es Cuyeram» —al parecer el mejor yacimiento de la isla— un centenar de monedas «acuñadas en Ibiza durante el reinado de la Casa de Austria, reselladas con el escudo de la corona de Aragón, en forma triangular, junto con multitud de recortes de plancha de cobre de los que se había sacado discos con un trépano, que coinciden con el tamaño de dichas monedas, idénticos a los encontrados en dicha cueva en las recientes excavaciones efectuadas por el señor Barón de Esponellá» (pág. 44). Estas monedas modernas se encontraron al parecer juntamente con ejemplares púnicos y romanizados, lo que es un claro y triste exponente de haber sido removidas las tierras por excavadores clandestinos.

Aunque el autor dedica un capítulo de su obra al estudio de las deidades púnicas, no hemos sabido encontrar ninguna nueva aportación en lo que se refiere a la típica figura grotesca que aparece en las monedas ebusitanas, identificada a veces con un cabiro, y que aquí, siguiendo la opinión de Solá Solé, se considera como el dios Bes conceptualizado como el dios local de la Ibiza cartaginesa del que recibió la isla su nombre, con antecedente en Gad, especie de fetiche o dios local de la fortuna citado en inscripciones.

Lejos de nuestro propósito enjuiciar los evidentes méritos de este libro, ya que corresponden a otras disciplinas, pero no quisiéramos dejar de recomendarlo a quienes se interesen por la numismática de las Islas Pithiusas, puesto que si bien pocas novedades encontrarán relacionadas directamente con su especialidad, en cambio tendrán ocasión de conocer una interpretación agradable, digna y documentada de las escasas noticias que nos han llegado sobre las gentes púnicas que se establecieron en nuestro suelo, raza tan vapuleada por las plumas de sus vencedores romanos.

JUAN ROMAGOSA

GUY RANCOULE y JEAN GUILAINE. — *Las monedas con cruz y con hacha de las Corbières occidentales*. Ampurias XXX, 1968, pág. 150-173, 3 láminas.

Dividen los autores su trabajo en tres partes: inventario, tipología y problemas generales. En la primera exponen con toda la precisión posible los hallazgos de monedas de la cruz en la zona de las Corbières occidentales, algunos de época antigua con sus monedas dispersadas, otros como el de La Cannete, con más datos conocidos, y sólo el de Bompas datado por denarios romanos.

Del estudio tipológico se desprende una cierta homogeneidad, estableciendo los autores dos grupos el A.1 y el A.2. Fijan para las monedas con tipología A.2 una área geográfica cuyo eje se halla situado en la región de las Corbières, puesto que las contienen la casi totalidad de los depósitos, aunque con la limitación de tratarse de las monedas de peso medio.

La presencia de monedas con tipología A.1 la atribuyen los autores al atravesar esta zona vías comerciales de gran importancia, que pudieron motivar su presencia.

Metrológicamente los ejemplares procedentes de Castelnaud son los que presentan el peso medio más elevado, de 2'80 gr., sin llegar nunca al de 3'40 gr. que presentan las monedas más antiguas de la cruz.

Siguen los autores la cronología propuesta por Soutou, no pudiéndose deducir de los hallazgos que publican ningún nuevo dato.

Al estudiar la distribución geográfica de las monedas de la cruz de esta zona, nos dan unas interesantes noticias sobre la minería y la explotación de la plata, que debió servir para la acuñación de estas monedas.

Observan los autores que en los *oppida* de la Narbonense predominan las monedas massaliotas e ibéricas, en oposición a las monedas de la cruz.

En conjunto, nos ofrecen los autores un material y unos datos con acertados comentarios, que serán útiles en futuros trabajos de conjunto, pero que por el momento no presentan ningún argumento nuevo en torno a los importantes problemas de las monedas de la cruz, principalmente el cronológico.

L. V.

JEAN-CLAUDE MICHEL RICHARD. — *Notes de numismatique Narbonnaise I*. Revue Archéologique de Narbonnaise, tome III, 1970, págs. 193-199.

El conocido numismático francés Richard, inicia con esta publicación un repertorio de las monedas aparecidas esporádicamente o procedentes de excavaciones, en el dominio de la antigua Galia Narbonense, sin negligir añade el autor, las relaciones existentes con la numismática del resto de la Galia y los países vecinos, Italia y España. En este último caso se refiere a las monedas galas aparecidas en España.

El autor hace un llamamiento a los numismáticos y arqueólogos que hayan encontrado monedas en sus trabajos para que le envíen datos (9, rue de Chevreuille, 34-Montpellier) y para ello establece un tipo de «ficha numismática» módico.

Por su interés transcribimos el esquema de una de estas fichas:

Moneda: denominación.

Procedencia: de excavación, estrato, esporádico, lugar, etc.

Descripción: Anverso:

Reverso:

Datos técnicos: metal, peso, módulo, grueso del flan, posición de cuños.

Museo o colección donde se guarda:

Referencia a obras fundamentales:

Datación:

Publicación:

Esperamos con interés la publicación de este repertorio, que vendrá a ser para la Galia, lo que son para nosotros los «Hallazgos monetarios» que publica el profesor Mateu y Llopis, e invitamos a nuestros lectores a que presten su colaboración a tan importante empresa.

L. V.

J.-C. M. RICHARD - J. CHARRA - M. NOGUÉ - Y. SOLIER. — *Une monnaie d'imitation massaliète découverte sur l'oppidum de Pech-Malo (Sigean, Aude) et le monnayage préromain de Narbonne*. Bulletin de la Commission Archéologique de Narbonne 1969, tome 31. Pág. 45-56.

Importante es la publicación de esta rara moneda, que es una imitación de los óbolos massaliotas y que añade al lado de las letras MA una cabeza de animal estilizado vista de frente. De ella inventarían los autores 17 ejemplares en su catálogo provisional.

Para su localización se basan en el hallazgo que H. Rouzaud descubrió en Montlaurés, que contenía 14 piezas de este tipo. Su área de circulación es reducida, pues todos los ejemplares han sido encontrados dentro de un círculo de 50 km., lo que hace suponer a los autores que una ceca radicada en Montlaurés pudo copiar y completar a los óbolos de Massalia.

Las copias de los óbolos de Massalia cubrían una gran zona, pues también aparecen en hallazgos hispanos, y estas copias hispanas añaden a la MA un creciente, o un lobo y aun la leyenda ibérica Itirida. Con ello tenemos un caso más de las relaciones entre las monedas galas y las hispanas.

L. V.

J.-C. M. RICHARD ET J.-E. MURAT. — *Une monnaie a légende ibérique N-E-R-O-N -N-CE-N découverte en Corrèze et le monnayage ibérique de Narbonne*. Actes des LXI^e et XXIV^e Congrès d'études regionales tenus par la Fédération historique du Languedoc méditerranéen et du Roussillon et par la Fédération des Sociétés Académiques et savantes de Languedoc-Pyrénées-Gascogne. Carcassonne 17-19 mai 1968. Pag. 21-27.

Versa este estudio sobre el hallazgo en el *oppidum* de Puy-du-Tour de una moneda con la leyenda ibérica N-E-R-O-N-CE-N, siendo el más septentrional que se conoce.

Este yacimiento está caracterizado por una persistencia de la influencia hallstática y por unas probables relaciones con el mundo itálico e ibérico, como prueban los fragmentos cerámicos encontrados.

La moneda fue hallada en el estrato IIB que corresponde a unas decenas de años antes del 100 a. J. C., y presenta la particularidad que además del topónimo tiene un signo ibérico que se puede leer E o CE/GE.

Estudian los autores a continuación el área de difusión de las monedas con dicho topónimo, que califican de reducida y que abarca los departamentos del Aude, Pirineos Orientales (parte norte), del Ariège (franja oriental), del Hérault (franja occidental) y en Vieille-Toulouse (Alto Garona).

Concluyen insistiendo en el interés que representa, pues da un nuevo dato para los mapas de difusión del numerario ibérico de Narbona y se muestran prudentes en sacar conclusiones, entre las relaciones del Corrèze y del Midi, esperando más testimonios que futuras excavaciones puedan proporcionar.

L. V.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM, DEUTSCHLAND. STAATLICHE MUNZSAMMLUNG MÜNCHEN. —
Parte 1, n.º 1-432. Hispania-Gallia Narbonensis. Berlín 1968, 17 láminas.

Con la publicación del Sylloge del museo de Munich, a cargo de P. R. Franke y H. Kùthmann, que presenta en su primera parte las monedas antiguas de Hispania, debemos poner de manifiesto, resaltándolo, el hecho de que por primera vez son publicadas las series hispanas dentro de este importante repertorio numismático.

Aunque no sea muy extensa la serie hispánica de este museo, presenta en cambio monedas de gran rareza, lo que hará que este volumen sea de consulta obligada a los investigadores que estudien esta serie.

La ordenación de las piezas está hecha por orden alfabético de topónimos, y aunque creemos es un sistema poco científico, reconocemos que cumple su cometido, que es el de localizar rápidamente cualquier moneda.

Esta falta de sistematización, a que ahora nos referimos, es seguramente debida a la escasa estructuración que existe en nuestra amonedación antigua, y al no haber sido superado todavía el sistema, que si en un momento como síntesis fue una solución, de los ciclos griegos, fenicios, etc., hoy en día debe ser revisado y ajustado a la actualidad de nuestros estudios numismáticos, que Guadán¹ en su obra ha propuesto, y que es un buen punto de partida.

El encuadre de las monedas dentro de una cronología, es acertada y resulta útil, y también la referencia al Vives, aunque no se siga el sistema empleado corrientemente, de citar la ilustración, por su lámina y número, dando en cambio la referencia al texto, por su volumen, página y número.

También contiene este volumen las monedas de la Galia Narbonense, que por primera vez van incluidas en un Sylloge.

Una magnífica ilustración, y el disponer junto a ella del texto decriptivo, hacen de este volumen un excelente y práctico elemento de trabajo.

L. V.

1. A. M. DE GUADAN. *Numismática ibérica e ibero-romana.* Bibliotheca Archaeologica VI, Instituto Español de Arqueología, C.S.I.C. Madrid 1969.

SYLLOGE NUMMORUM GRAECORUM. *The Royal Collection of coins and medals, Danish Museum, 42, North Africa, Syrtica-Mauretania*. Edited by G. K. JENKINS, Munksgaard-Copenhagen 1969. 28 láminas y 757 monedas.

Destacamos entre las numerosas publicaciones, en estos últimos tiempos, del Sylloge Nummorum Graecorum, este volumen por contener las monedas cartaginesas, que además de su indudable importancia para el investigador serán una ayuda segura y eficaz para el coleccionista.

Las monedas cartaginesas fueron durante más de un siglo de primera importancia en el Mediterráneo occidental, y con el desembarco de los bárcidas en Gades en 237 a. J. C. fueron introducidas en Hispania, donde se acuñaron dentro del sistema cartaginés una de las series más bellas.

Siendo extenso el repertorio del Danish Museum de monedas cartaginesas, con 346 ejemplares catalogados, casi siempre podrá el coleccionista encontrar la moneda buscada, pudiendo añadir a la localización geográfica de su acuñación, su cronología, que nos da el profesor Jenkins, gran conocedor de estas series.

Queda con esta obra superada a la antigua «Numismatique de l'ancienne Afrique» de Müller, que ha venido siendo durante más de un siglo la única obra de consulta y clasificación de las monedas cartaginesas.

Es digno de encomio el sistema seguido para la clasificación, pues han sido incluidas las monedas cartaginesas de Sicilia, que ya habían sido publicadas en el tomo de Sicilia del mismo Sylloge, consiguiéndose con esto una mayor unidad en la exposición. Figuran también las monedas cartaginesas de Cerdeña, Hispania y las de cecas italianas, junto a las propiamente cartaginesas de África. Con ello es posible tener una excelente visión de conjunto de todas estas emisiones.

Las monedas hispano-cartaginesas que son 26, están ilustradas en la lám. 11. Destaquemos la n.º 301, con Atenea/caballo con cabeza vuelta, que asigna Jenkins a Hispania; y la exclusión de esta serie, atribuyéndola a Sicilia, de la moneda cabeza caballo/palmera, que Vives publicó en la lámina VIII n.º 11 como hispánica.

La pieza n.º 300 que fue asignada a Hispania por Robinson, la incluye, pero dudando de esta atribución.

Hemos hecho hasta ahora sólo referencia a las monedas cartaginesas, pero antes de ellas cataloga el autor, siguiendo el orden clásico, las de Syrtica y Byzacene, y después las de Hippo Diarrhytus, Utica, islas entre Africa y Sicilia: Cossura, Gaulos, Melita, para terminar con las de Numidia y Mauretania. Figurando entre estas últimas algunas estrechamente relacionadas con las hispánicas, por su leyenda fenicia, y que algunas veces les han sido atribuidas.

Estamos ante una excelente obra, con magníficas ilustraciones que serán de gran utilidad no sólo al investigador, que tendrá en sus manos un abundante material, sino también para el coleccionista estudioso, que podrá no sólo clasificar sus monedas, sino también llegar a saber su historia.

L. V.

LEANDRO VILLARONGA. — *En torno a un hallazgo de denarios de Belgio*, en *Ampurias*, XXX, 1968, págs. 225-236, 1 figura, 3 láminas.

El autor estudia, en este interesante trabajo, un tesoro de denarios ibéricos compuesto exclusivamente por ejemplares con las leyendas *Beligio(m)* y *Bolscan*, en número de 223 y 39 respectivamente. Conservado desde el siglo pasado por la familia de su actual propietario, parece pueda tratarse del mismo lote que apareció el año 1865 en Azuara, al sur de Belchite (Zaragoza), publicado por Delgado y Pujol Camps.

Los denarios de Belgio los clasifica Villaronga en los tres grupos siguientes:

Grupo I — Leyenda BELIGIO — Símbolo BeL — Peinado con restos de rizos de gancho.

- Grupo II* — ídem ídem — Peinado formado por grupos de arcos concéntricos.
- Grupo III* — Leyenda BELIGIOM — Símbolo Be — Peinado similar al Grupo II.

Presenta los resultados de un análisis detallado de las combinaciones de cuños en las monedas de cada uno de los grupos indicados, cuyos índices de frecuencia constituyen la base de la ordenación relativa que propugna, confirmándola mediante la comparación estilística con los denarios de Bolsca presentes en el hallazgo. Recoge también en una tabla la estadística de las posiciones relativas de los cuños de anverso y reverso de cada moneda, elemento de juicio en vías de ensayo que ya utilizó el propio autor en su estudio del hallazgo de Maluenda (*Ampurias*, XXVI-XXVII, 1964-65, págs. 165-173), haciendo observar también aquí que en las emisiones más modernas es mayor la irregularidad en la posición de dichos cuños.

Después de pasar revista a las marcas o símbolos del anverso, así como a la interpretación de las dos formas en que se presenta el topónimo, centra la atención en el tema de la localización de Beligio que de manera general viene identificándose con Belchite, señalando el autor sus reservas a la vista de los lugares de hallazgos que apuntan a una situación más hacia el norte.

Como conclusión se sugiere la siguiente cronología en relación con las monedas de plata de Beligio: *Grupo I*, 133 a 105 a. de J. C.; *Grupo II*, 105 a 80-72 a. J. C.; *Grupo III*, hacia 80-72 a. de J. C. La ocultación de este tesoro corresponde a la época citada en último lugar, en ocasión de las guerras sertorianas. En cuanto al bronce de Beligiom, no presente en el hallazgo, deduce Villaronga su coetaneidad con los denarios del Grupo III por el hecho de llevar siempre la marca Be.

En resumen, un trabajo documentado y de rico contenido, en el que se observa este envidiable sentido de eficaz funcionalidad a que nos tiene acostumbrados el autor, quien con incansable e inteligente actividad sigue jalonando caminos en el conocimiento de la numismática antigua de la Península Ibérica.

JUAN ROMAGOSA